

## LA OTRA CARA DEL ISLAM DESDE LAS MUJERES

**IDENTIDAD** La identidad es un sentimiento de pertenencia y en el caso del islam, se muestra evidente a varios niveles. Socialmente: en su naturaleza abierta que se expande como cultura. Políticamente: el compromiso de fraternidad que adquieren las y los creyentes de cualquier raza y condición social respecto a pertenecer a una comunidad, cuya responsabilidad es ejercer el califato en la tierra. Espiritualmente: su cosmovisión universal, que arrastra a millones de personas a orientarse hacia las mismas prácticas, compartiendo esa experiencia iniciática que canaliza el potencial y aumenta la sensibilidad para percibir los signos. En la práctica islámica, los comportamientos físicos cotidianos influyen en la percepción de la vida, así como en los rasgos básicos de una ética consciente y en la intuición o recuerdo de un origen primordial compartida con toda la humanidad. Un mensaje intemporal dirigido a todos los pueblos, una cadena profética ininterrumpida de la cual el colectivo musulmán no solamente se hace testigo y heredero sino que la asume por completo, entregándose al pacto. Intelectualmente: plural. El pensamiento islámico es muy diverso, incapaz de elaborar una metafísica sofisticada que se acomode a las mentalidades que componen la *umma*, o de estructurarse a partir de una doctrina que unifique el razonamiento sobre los motivos que conducen a gentes tan distintas hacia un mismo objetivo (Al-lâh) con tanta fuerza.

**MUJER** No se puede seguir hablando de "la mujer musulmana" como si hubiera un perfil único. No existe un "modelo ideal" sino mujeres distintas con la característica cultural o espiritual del islam que las vincula. La cultura patriarcal que arrastra nuestro mundo desde hace siglos ha sido un reto para occidente durante los dos últimos siglos. Pero las religiones tienen que desarrollar una hermenéutica de la liberación desde las mujeres durante este nuevo milenio. Para ello, la exegesis femenina es imprescindible, una nueva mirada para transformar el mundo en otra cosa, nuevas aspiraciones creativas y regenerativas. Los estereotipos sobre las musulmanas han hecho suponer durante demasiado tiempo que el feminismo y el islam son incompatibles. Muchas han sido las circunstancias, políticas, económicas y geoestratégicas que han impedido un acercamiento y solidaridad entre las mujeres hasta hace muy poco (colonialismo, etnocentrismo, etc). Las mujeres musulmanas han entrado en una nueva época en la que tienen un trabajo importante que hacer internamente, pero afortunadamente con grandes y esperanzadoras expectativas también a nivel de comunicación con otras mujeres. Pero es necesario resaltar en esta colaboración –tan deseada como necesaria– la especificidad de las mujeres musulmanas, precisamente para recuperar el respeto imprescindible en cualquier alianza humana, como iguales. Ninguna identidad puede ser despreciada o anulada. Muy al contrario, para consensuar y establecer un diálogo fructífero hay que comprender las diferencias hasta asumirlas. Entonces quizá puedan en muchos casos superfluos hasta disolverse y en otros prevalecer sin perjuicio de nadie. La identidad y la pertenencia nunca debería ser motivo de crispación, odio o rechazo. Las sociedades occidentales se equivocan peligrosamente cuando intentan asimilar la diversidad, pues se empobrecen a sí mismas al pretender "ser" una sola cosa. Cualquier civilización digna de ser calificada como tal, ha gozado de la diversidad cultural, religiosa, racial, que le ha proporcionado los múltiples ingredientes para enriquecerla en su calidad humana, en su progreso intelectual o científico, etc. Los valores universales, así como los derechos humanos y la mejora de condiciones de

vida de toda la aldea global sólo prevalecerán y se desarrollarán con la aportación de todas y todos. Muchas mujeres musulmanas trabajan en este sentido y ya han empezado un camino sin vuelta atrás.

**FEMINISMO ISLÁMICO** Hay que definir el feminismo musulmán ante todo como plural. Las mujeres más reconocidas dentro del movimiento del feminismo islámico actual a nivel internacional ni siquiera se definen ellas mismas como feministas. Tampoco algunos movimientos muy activos de musulmanas de todo el mundo, que colaborando en el desarrollo de un feminismo más amplio, todavía prescinden de dicho término. Sin embargo, el mundo que así las interpreta ve en ellas la lucha reivindicativa feminista que necesitan las sociedades islámicas basadas en el patriarcado. Calificar el feminismo de "islámico" significa establecer una distinción evidente y necesaria, de la misma forma en que las afroamericanas, por ejemplo, lucharon en los años 60, no sólo por sus derechos, sino también para que se respetara su especificidad.

Otras mujeres consideradas feministas "islámicas" no son llamadas así por su práctica o conciencia espiritual. Su supuesta "identidad musulmana" se reduce a un sentido de pertenencia familiar y cultural. El hecho de llevar un nombre o apellido árabe, ser descendiente de musulmanes o provenir de países con mayorías musulmanas, no significa ser musulmán intrínsecamente. Muchas mujeres con raíces islámicas no se identifican con el islam. Es habitual encontrar a muchas de estas mujeres profundamente resentidas, porque conocen o han vivido experiencias nefastas y relacionan directamente los argumentos y comportamientos machistas con el factor religioso, pues es así como se justifica generalmente el patriarcado y la discriminación de las mujeres en estas sociedades. El problema añadido es que muchas de estas "musulmanas laicas", no conocen del islam más que el disfraz, según la interpretación, comentarios e incluso leyes de los hombres. No han podido descubrir la hermenéutica coránica capaz de destruir las aberrantes excusas fabricadas expresamente para someterlos. El feminismo islámico no puede prescindir de un profundo conocimiento de las fuentes textuales y de una exégesis directa desde las mujeres. Sólo así se garantiza nuestra autonomía.

Los estereotipos negativos sobre los musulmanes se basan principalmente en la instrumentalización de la imagen de las mujeres musulmanas y en la violencia. Somos el arma política que se arrojan los unos a los otros hasta la caricatura. La nueva islamofobia también utiliza a las mujeres para argumentar sobre un supuesto choque de civilizaciones, que más defiende unos intereses geoestratégicos, económicos y políticos, que los principios y derechos humanos que proclama en su hipócrita discurso.

La lucha de las mujeres musulmanas ayudará a cambiar no sólo la percepción de los musulmanes, sino también la del islam, cuando la sociedad en general deje de avalar los argumentos machistas de algunos escuchando otras voces y otras lecturas. Hay que evitar por todos los medios a nuestro alcance la eclesialización del islam, que nos llevaría irremediablemente a una dictadura teocrática, alienante y opresora. Para ello, hay que entender que no se puede aceptar como "ortodoxa" la tendencia de esa minoría que se ha impuesto –por la fuerza y apoyada por intereses alejados de cualquier espiritualidad– que reclama su "autoridad". Hay que delatar a los falsos sabios, charlatanes y estafadores, reconociendo y escuchando a las auténticas sabias.

- 1. ¿Qué significa hoy hablar de feminismos en plural?**
- 2. ¿Qué consecuencias tiene el patriarcado en las religiones?**
- 3. ¿Cuál crees que es la clave del empoderamiento para las musulmanas?**
- 4. ¿Qué es la mezquita?**
- 5. ¿Cuál es la clave de la sexualidad en el islam?**
- 6. ¿En qué consiste la hermenéutica de la liberación para las musulmanas?**
- 7. ¿Qué conoces del islam que te guste?**
- 8. Citar estereotipos: críticas y definiciones sobre el islam o los musulmanes que crees falsas o irrespetuosas**
- 9. ¿Para qué sirve el diálogo interreligioso?**
- 10. ¿Cómo crees que hemos de interactuar las mujeres para evolucionar espiritual e intelectualmente?**